

## Alicante



### Momentos de Alicante Gerardo Muñoz

Uno de los primeros días de enero de 1978 el periodista **José María Perea** recibió un anónimo en el que se advertía que había desaparecido el conocido promotor inmobiliario **Carlos Pradel**, del que además se aportaban datos inquietantes.

Tras hacer las primeras indagaciones, Perea confirmó que, efectivamente, entre los colaboradores más cercanos al empresario había empezado a cundir la preocupación. Pradel había partido de Alicante el 23 de diciembre en uno de sus mercedes y en compañía de la mujer con la que vivía desde hacía veinte años, la mejicana **Alicia Hernández-Campollo**, con destino a la ciudad suiza de Nyon, donde pensaba pasar la Navidad con los hijos que tenía de su anterior matrimonio y que vivían en Lausanne. Pero todavía no había vuelto ni había dado señales de vida, a pesar de que tenía prevista una importante reunión en Alicante el día 29.

Perea fue a Lausanne. Buscó primero a **Daniel Pradel**, hijo del desaparecido y de Alicia, pero no lo encontró. Se decía que vivía en un camping, en la caravana que su padre había llevado desde Alicante unos años atrás y que anteriormente había sido usada por **Yul Brynner** en los alrededores de Agost, mientras rodaba en 1966 la película «El retorno de los siete magníficos». Pero sí que encontró a otros dos hijos de Pradel: **Renée Pilloul** y **Margarita Gafner**, así como a su hermana **Olga** y su primera esposa, **María Francisca Leupi**, de la que estaba divorciado.

Todos ellos le aseguraron no tener noticias de Pradel ni de su compañera desde que ambos emprendieran su regreso a Alicante el 27 de diciembre. Pese a ello no creían que hubiesen sido víctimas de un accidente o de un secuestro. Pensaban más bien que él podría estar ingresado en una clínica, debido a una grave enfermedad, pues había perdido 26 kilos en los últimos meses. Medio año después, el abogado alicantino de Pradel, **Armando Cremades Planelles**, confirmó esta hipóte-

## EL EFECTO PRADEL (I)



sis al afirmar que por aquellos días su cliente había sido sometido en Suiza a una intervención quirúrgica, con aplicación de una prótesis, a causa de un cáncer óseo en la cadera.

Los hijos de Pradel también le confirmaron a Perea los datos expuestos en el anónimo que había recibido.

### Antes de la desaparición

Lo que se sabía hasta entonces de Carlos Pradel era que había llegado a Alicante en 1959 con pasaporte francés y que durante los primeros años vivió con su familia en una caravana que instaló en la Albufereta. Pero no era pobre, puesto que depositó, repartido en varias entidades financieras alicantinas, un millón de dólares. Con este dinero comenzó sus negocios, constituyendo las primeras sociedades mercantiles de la docena que terminaría teniendo: Financiera Levantina, Rocafel, Rocamar, Horsansa... Durante los quince años siguientes construyó centenares de apartamentos, chalés, locales comerciales y hasta un club náutico con piscina climatizada, la mayoría en la Albufereta, convirtiéndola así en un pequeño Manhattan, según

le gustaba decir. Aquí levantó urbanizaciones tales como Rocafel, Adoc o Vistamar, algunas ganando terreno al mar, con unas dos mil viviendas, y permitiéndose el capricho de bautizar algún edificio con el nombre de familiares suyos, como el Gafner, apellido de casada de su hija. Muchos de los compradores fueron «pieds noirs», que en 1967 eran en Alicante unos 5.000, según calculó el cónsul francés.

Más tarde edificaría, también en la Albufereta, la mastodóntica urbanización de Bahía de los Pinos, al pie de la cual y en primera línea de mar construyó su propio chalé, «Villa Floresta». Y en 1973 obtuvo la concesión para construir un puerto deportivo en la playa de la Almadraba, justo al lado de su chalé, aunque posteriores recursos judiciales paralizaron el proyecto.

Pero no solo construyó en la Albufereta. En el centro de la ciudad levantó el rascacielos Riscal, y en la playa de San Juan promovió junto con la empresa Lloret y Llinares la urbanización Leo, que se hallaba en construcción cuando desapareció en Suiza.

También fundó diversas asociaciones culturales y al-

truistas, como el Club de Leones (1968) o la Sociedad de Conciertos (1972), si bien su mejor obra y de la que se sentía más orgulloso fue el Liceo Francés, construido primero en la calle San Vicente y trasladado luego (1964) a Vistahermosa. Su buena relación con los «pieds noirs» se ponía de manifiesto en el hecho de que el 50% de los alumnos matriculados en el Liceo en el curso 1966-1967 fueran de este colectivo.

Pagaba las cuotas escolares de los hijos de sus trabajadores y anualmente concedía 200 becas para estudiar en el Liceo, únicamente para hijos de funcionarios públicos, garantizándose así una buena relación con una parte importante y selecta de este otro colectivo.

Cultivaba amistades tanto en el sector de la banca como en los organismos oficiales, siendo frecuentes las fiestas que celebraba en su chalé, a las que acudían relevantes personalidades de la sociedad alicantina. También usaba su yate para pasear a los invitados más allegados, hasta que la embarcación se incendió frente al puerto de Tabarca.

El 13 de diciembre de 1965 fue condecorado por el ministro Fraga Iribarne con la medalla al Mérito Turístico y en agosto de

1975 le fue concedida la nacionalidad española.

Pero, a raíz de su desaparición, se descubrió su auténtica identidad, primero a través del anónimo recibido por Perea y después por los informes de la Interpol, tal como veremos el lunes que viene.



[www.gerardo-munoz.com](http://www.gerardo-munoz.com)  
También puedes seguirme en [www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)